

Ecós del XXI Congreso Argentino de Dermatología

Y de aquello que empezó siendo un embrión de futuro, hoy ya hablamos en pasado: el XXI Congreso Argentino de Dermatología.

La conexión constante y el trabajo en armonía entre el Comité Ejecutivo, la Comisión de Enlace y la Comisión Directiva de la SAD permitió, en permanente diálogo, discutir y lograr consenso en prácticamente todas las actividades del programa. Conexión que, además de compañerismo, generó lazos de amistad.

Lazos invisibles que, en palabras de nuestra secretaria, ajena al ambiente médico, fueron producto del respeto, compromiso, dedicación, solidaridad, paciencia y saber escucharse.

Puede parecer injusto mencionar a una persona, porque todo el Comité Ejecutivo trabajó muy arduamente para hacer posible el Congreso, pero más injusto sería no nombrar a la Dra. Rosa María Ciancio (Loli), vicepresidente del Congreso y compañera de camino de toda la vida. Con ella no sólo trabajamos lado a lado, sino que en muchas ocasiones fue la guía y el apoyo.

Con un intenso tinte “mendocino” que lo apartó un poco de los esquemas y acartonamiento clásico de estos eventos, el XXI Congreso mostró ingredientes diferentes.

Lo novedoso y la creatividad tuvieron su lugar de privilegio. Máxima expresión de ello fue la primicia de una demostración de enfermos en video 3D. Primera en la historia dermatológica de nuestro país y seguramente de muchos lugares del mundo, lanzó un desafío para las futuras reuniones y modos de presentación, empleando con el máximo provecho las posibilidades que nos brinda la tecnología.

Lo emotivo explotó con un flashmob coral que, al cabo de la sesión plenaria, nos movió internamente y nos llevó al borde de una lágrima que compartimos y nos unió en algo muy diferente a lo meramente intelectual.

Maravilló ver el entusiasmo y la necesidad de ser y expresarnos más allá de lo puramente científico, en el aspecto cultural: pinturas, fotos, libros, conferencias...

Tal vez no tenga explicación y posiblemente no sea de importancia el cómo, pero se palpó algo que logramos generar entre todos, concurrentes y organizadores: creamos un ambiente increíble de paz y alegría, apreciable en cada momento del Congreso, y que pareció modificar nuestra percepción del tiempo y el espacio.

Brilló lo científico con la participación de más de 1.600 colegas de todo el país y de un panel de invitados extranjeros de lujo, que expusieron, que escucharon, que dejaron y se llevaron lo más destacado del conocimiento dermatológico.

Como señalamos en el acto de clausura: “Cada uno se habrá llevado según su medida y necesidad”, pero seguro que todos nos llevamos algo.

No nos corresponde a los organizadores hablar de la calidad del Congreso. Eso lo dirán los que concurrieron, el tiempo y la historia. Pero sí puedo decir, y que no queden dudas de ello, que fue el mejor Congreso que pudimos organizar y que ofrecimos lo mejor de nuestro esfuerzo. Con las limitaciones que la situación económica del país nos permitió y las dificultades que un paro general de los medios de transporte, el mismo día de inicio del evento, generaron.

Aprendimos de los demás, del conjunto y, principalmente, de nosotros mismos, a descubrirnos, a desarrollar capacidades dormidas en su latencia.

En nuestro fuero interno está la satisfacción de la labor cumplida, con esmero, con amor, con pasión y con honor.

Para terminar, cito a John Ronald Reuel Tolkien, cuyo personaje Frodo en *El señor de los anillos* comenta, al regreso de su larga odisea al Monte del Destino para cumplir con la misión propuesta: “Es bueno regresar a la aldea y ver las cosas queridas después de tan prolongada ausencia. Pero sin embargo, ya nada será como antes”. La experiencia dejó su marca. Y así será para nosotros. Terminado el Congreso volvemos a casa, a nuestras rutinas, hospitales, consultorios..., pero ya nada será igual. ¡El XXI Congreso dejó en todos y cada uno de nosotros su marca indeleble!

Raúl Eduardo Villa